

del Vayo que cae sobre su cavera, la espanta  
toda nube? ya comprendereis, hablo de la electri-  
cidad. Asi la divina Providencia, que quiso acordar  
al hombre los tristes efectos de la caída del primero,  
dispuso que los viciosos mas poderosos para procu-  
rarse su felicidad, no los sacase de su propio fon-  
do, sino que los aprendiese de la casual conimacion  
de otros seres, o de la industria de los demas Animas  
les. Continuan, pues, los hombres formando  
sus torcos diseños a que se liban avituand, ha-  
ciendo algunas tentativas para figurar las par-  
tes contenidas dentro del contorno del original,  
y ya ensayaron hacer una boca, una nariz,  
y unos ojos mal formados en la superficie de  
la cavera: muy en breve llegaron de este mo-  
do a diseñar, aunque imperfectamente un  
hombre, un Pajaro, un cuadruped, o una plan-  
ta, y ves aqui ya el diseño, en la Luna pre-  
parado a hacer una de las mayores felicidades  
del hombre, cual fue la de suministrarle modo  
de dar cuerpo a sus pensamientos y palabras.  
El arte de escribir, sin el qual la Sociedad no  
hubiera jamas llegado a extender los dulces  
vinculos con que nos une, ni nuestros conoci-